



Gustavo Díaz Montañez

Egresado de la Licenciatura en Diseño Gráfico

Mací en 1984, en Aguascalientes. Agradecido por los esfuerzos de mi familia, tuve la posibilidad de comenzar a estudiar la Licenciatura en Diseño Gráfico en el verano de 2002, donde gracias a algunos profesores y amigos descubrí la ilustración como un área importante de desarrollo creativo y profesional. Una vez egresado, en 2006, usando las bases y las experiencias de aprendizaje de la Universidad junto con algunos hábitos autodidactas, me comprometí con las prácticas diarias propias de la ilustración a fin de volverla una profesión.

Alrededor de 2009, y mientras aún trabajaba simultáneamente como diseñador gráfico y diseñador editorial para diferentes empresas e instituciones, comencé a recibir mis primeros encargos como ilustrador independiente e inexperto. Después de diversas experiencias, por fin en 2012 formalicé mi propio estudio e identidad como ilustrador bajo el pseudónimo de Tavo Montañez, armándome de un pequeño rincón en la web con la esperanza de compartir mi trabajo y hacerme de un lugar en el vasto mundo de la ilustración profesional.

Desde entonces, he tenido la oportunidad de colaborar con distintas personas y llevar mis ilustraciones a distintos medios, como portadas de libros, artículos en revistas, libros ilustrados, periódicos, empaques, calzado, etiquetas de cerveza, carteles, televisión, murales, aplicaciones a interiores, playeras, exhibiciones colectivas e individuales, videojuegos, campañas publicitarias, álbumes musicales y un podcast; con marcas, agencias y

editoriales en diversos países, entre los que destacan *The Washington Post*, *Scholastic*, *Converse*, *ESPN*, *Little White Lies*, *Science Magazine*, *ATO Records*, *Roche*, Ediciones Akal, *Edelvives*, *Cerveza Victoria*, *Tequila Patrón*, *Grupo Expansión*, entre otros.

Algunos de estos clientes han requerido la ilustración como un recurso de comunicación, un complemento, y a veces un núcleo para la difusión y reflexión de temas como inclusión, problemática ambiental, expresiones artísticas y culturales, conflictos sociales y crítica a posturas políticas, que en la mayoría de los casos trascienden las fronteras del idioma como situaciones meramente humanas.

A la par de mi labor como ilustrador, y durante casi doce años, tuve la oportunidad de compartir gran parte de esa experiencia profesional en las aulas como profesor de asignatura, en la materia de Ilustración de la Licenciatura en Diseño Gráfico en la UAA, aprendiendo de colegas y amigos como Edgar Martínez y Ricardo Ruiz, e intentando enseñar a los alumnos las funciones y los alcances comunicativos de la ilustración que favorecen la reflexión sobre temas sociales contemporáneos, además de alentar las posibilidades de encontrar un campo de desarrollo creativo y profesional, pero sobre todo humano a nuevas generaciones de ilustradores.

También, durante este tiempo como profesor, alrededor del año 2011 y a través de Interdiseño, un evento que el Departamento de Diseño Gráfico organizaba cada año, tuve la oportunidad de convivir y conocer en persona a grandes representantes y testigos de la ilustración en México, como el maestro Arturo Negrete y los ilustradores César Moreno y Christopher Cisneros “Chopernawers”, quienes a la fecha, con sus enseñanzas y consejos, han impulsado mi trabajo.

Ahora, con esposa y dos increíbles hijos, aún mantengo ese viejo rincón en la web llamado tavomontanez.art que sigue atrayendo visitantes diariamente, y aún me da la oportunidad de seguir colaborando con diferentes personas alrededor del mundo como complemento a mi trabajo de tiempo completo como ilustrador y artista conceptual en el Equipo Creativo de la compañía Yuga Labs, con sede en Miami y líder en el desarrollo de soluciones basadas en NFT y Metaverse, como Otherside y Bored Ape Yacht Club que han marcado el ritmo en la Web3.

La historia de mi familia comenzó a escribirse desde que era estudiante en BACHUAA, ahí conocí a quien tiempo después se convertiría en mi esposa, con la que ahora tengo dos hijos con los que compartimos algunas historias sobre nuestro paso por la Universidad.

Para mis padres, José Luis Díaz Barba y Genoveva Montañez López, saber que sus hijos estudiaron en la UAA sigue siendo un motivo de orgullo. Aunque ellos no tuvieron la oportunidad de estudiar una carrera universitaria, entendieron la importancia de apoyar incondicionalmente, con todo el esfuerzo que ello representó, a sus tres hijos: Ruth, Rocío y un servidor, a culminar nuestros respectivos estudios en diferentes áreas del conocimiento, todas dentro de esta misma Universidad, lo que significó una gran felicidad y dejó una gran sensación de logro que a la fecha sigue dando frutos.

Tener un título universitario como Diseñador Gráfico, de alguna manera volvió tangible, materializó y sentó bases comprensibles para mis padres sobre mi ejercicio creativo como ilustrador, pues a veces es algo complicado de explicar con palabras. Para mí representó, además, haber cumplido una gran meta que me había propuesto desde que era niño, y que de alguna manera encaminó mis esfuerzos académicos a convertirme en alguien que se dedicara a la labor artística y creativa, por lo que estudiar Diseño Gráfico me dio claridad y bases, sin las cuales no hubiera sido posible alcanzar mis objetivos.

Aunado a la memoria de mi *alma mater*, recuerdo que llevábamos algunos días de haber comenzado la licenciatura, era apenas el primer semestre y ya teníamos algunas tareas importantes que resolver. Fui con mi amigo Jorge a comprar algo de papel y materiales para trabajar en un primer proyecto de la materia de Diseño Básico. Mientras esperábamos y platicábamos le manifesté una preocupación que me daba vueltas desde hacía tiempo, una preocupación tanto ingenua como válida para el momento de nuestra carrera: “No sé qué voy a hacer cuando salga”, le dije, a lo que él me respondió con algo de escarnio, propio de su edad, “¿Por qué te preocupas por eso ahora?, ¡apenas estamos comenzando!”, cerrando su respuesta con algo de incredulidad en sus ojos.

Esa preocupación me acompañó durante toda la carrera, incluso una vez que me enfrenté a la libertad de salir al mundo a encontrar mi nicho profesional; sin embargo, con el tiempo me di cuenta que ese miedo se disipaba si lograba enfocarme en hacer mi trabajo con excelencia y cuidado; al final era lo mejor que podría hacer una vez que saliera de la carrera.

Como estudiantes de Diseño Gráfico tuvimos muchas experiencias, algunas más desafiantes que otras. Siempre recuerdo los eventos que se solían hacer para celebrar la Semana del Centro y que coincidían con las celebraciones de Día de Muertos. Recuerdo el trabajo en equipo con mis amigos para crear piezas que serían expuestas durante esos eventos así como los festejos durante la noche de esos días

en el Centro de Ciencias del Diseño y de la Construcción. También atesoro con mucho cariño los viajes de estudio que hicimos a los museos de Zacatecas, y a una serie de conferencias y talleres en Guanajuato; además del “Homenaje a 4 Diseñadores Cubanos. Poesía y Diseño” por parte del Instituto Cultural de Aguascalientes, celebrado en 2003, y donde tuvimos la oportunidad de conocer a grandes diseñadores cubanos y de diferentes partes de México, que fueron un gran impulso y fuente de inspiración para la carrera de muchos diseñadores de Aguascalientes.

Durante mi estancia en BACHUAA desconocía el poder del paso del tiempo y la trascendencia que tendría la Universidad en mi vida. Ingresé a la licenciatura cuando la Universidad acababa de celebrar sus veinticinco años con una fotografía aérea en el Jardín de las Generaciones. Veinticinco años después, aún me cuesta imaginar lo que tantas personas han podido vivir en torno a esta institución.

Los amigos que hemos conocido para toda la vida, la ilusión del amor de nuestras vidas que nos ha acompañado desde muy jóvenes en las aulas, las familias que hemos forjado bajo la esperanza de una sociedad cada vez mejor, los anhelos y los deseos de practicar una profesión que fortalezca nuestro espíritu todos los días, los hábitos aprendidos que definen nuestro actuar cotidiano, y los compañeros y maestros que forjaron algo de la identidad profesional que nos da empuje todos los días. Muchas de estas cosas, en mayor o menor medida, se las debemos a nuestro breve paso por la Universidad Autónoma de Aguascalientes en el transcurso de estos cincuenta años.

Esta celebración colectiva podría recordarnos que la Universidad, a pesar del paso del tiempo, como una institución humanista, sigue buscando el desarrollo integral del ser humano, en cuyo proceso de crecimiento lidiamos con motivación, inspiración, esfuerzo, dedicación, pero también con miedo, inseguridad, duda y frustración.

Con mis hijos creciendo vertiginosamente, ahora mi incipiente experiencia en la enseñanza se trasladó a casa, donde trato de enseñar valores que de alguna manera les permitan desarrollarse como seres humanos felices, lidiando con miedos y frustraciones, pero siempre inspirados y entusiastas; mientras que ellos, a su modo, me enseñan a ser más respetuoso y consciente del poderoso paso del tiempo, a recordar que debemos estar atentos y lúcidos a cada momento que nos va construyendo como personas en el presente, sin pasar demasiado tiempo en la nostalgia del pasado, ni demasiado en la incertidumbre del futuro, todo como parte del viaje para encontrarnos a nosotros mismos y a los demás.



116

116